

“UNA SOLA CARNE”: REFLEXIONES SOBRE UNA ANTROPOLOGÍA CONYUGAL

Víctor M. Armenteros Cruz
Universidad Adventista del Plata - Libertador San Martín, ARGENTINA
victorianoarmenteros@doc.uap.edu.ar

Resumen

El ser humano es el resultado de un consenso de Elohim, imagen y semejanza de él. Este concepto de complementariedad y similitud es esencia de toda Antropología bíblica de parentesco. Es el objetivo de este artículo.

Abstract

The human being is the result of an approval of Elohim, image and likeness of Him. This concept of complementarity and similarity is the essence of all biblical Anthropology of relationship. To develop these concepts is the objective of this article.

1. INTRODUCCIÓN

Para algunos científicos hablar de Antropología del parentesco es hablar de observación de primitivos *ndembu*, de los escritos de Marvin Harris, de estructuras matrilineales o de ritos de pasaje. Los textos surgen de la indagación de culturas primarias y alcanzan nuestra realidad impregnados de hipótesis y contingencias. Es el método de la especulación y de la reflexión.

Para cualquier intelectual que surge del entorno adventista hablar de Antropología del parentesco o de Antropología conyugal es hablar de un hábitat primordial utópico oscurecido por la presión del pecado. Es hablar de la esencia misma del ser humano, de su complementariedad entre géneros y del anhelo de una paridad perdida. Los textos, desde tal perspectiva, emergen de la interpretación a la posibilidad. Es el método de la revelación y es el espacio desde donde parto para ofertar algunas propuestas.

Un principio básico en la hermenéutica bíblica es el de *precedencia*. Los textos más cercanos al modelo edénico representan con mayor fiabilidad la voluntad divina (entiéndase ésta como “deseo” o “placer” más que como *fatum*). De ahí que un pasaje que se relacione con David será de menor relevancia que otro de Moisés, y el del entorno mosaico de menor importancia que otro noájida. Y así nos retrotraemos hasta el origen de las cosas mismas: el jardín del Edén.

Toda Antropología del parentesco surge de este momento de la historia, se amplifica y halla retornando a él. Toda identidad de pareja, con el deseo de encontrarse con su identidad, se forja en estos relatos primigéneos.

1. EL SER HUMANO: SUMATORIO DE LO MASCULINO Y LO FEMENINO

En el primer capítulo del Génesis hallamos, desde una perspectiva globalizadora, el proceso de creación de este mundo y todos aquellos seres que lo “adornan” (así tuvo a bien denominarlo Casiodoro de Reina). Como culmen de este proceso llega el modelado del primer hombre: Génesis 1:26-31.

El relato se puede dividir en las siguientes secciones:

- a. Propuesta de creación de un ser humano
- b. Función del ser humano en la tierra
- c. Creación del ser humano
- d. Bendición de Yhwh
- e. Sistema alimentario
- f. Valoración y temporalidad del proceso de creación.

El ser humano es, por tanto, resultado de un consenso de Elohim (אלהים), imagen y semejanza de él (נעשה אדם בצלמנו כדמותנו). Este concepto de complementariedad y similitud es esencia de toda Antropología bíblica de parentesco. Es de destacar que Génesis 1:26 no dice “hagamos al ser humano” sino “un ser humano” lo que nos hace intuir que no estamos hablando de un arquetipo sino de un prototipo. Es el primer modelo de esta tierra pero no el *Urbild*, el modelo inicial. Pero éste debiera ser el eje de otro tema que ronda más la teología de lo universal que lo propio de nuestro mundo. Según Génesis 1:27, el hombre es imagen de Dios, resultado de la combinación de lo masculino y lo femenino. El texto es marcadamente poético y presenta la siguiente estructura:

ויברא (A) אלהים (B) את־האדם (C) בצלמו (D)

Y Dios creó al ser humano a su imagen

בצלם (D) אלהים (B) ברא (A) אהו (C)

lo creó a imagen de Dios

זכר (E) ונקבה (F) ברא (A) אהם: (C)

Masculino y femenino los creó

Es fácil observar que, en el segundo hemistiquio, el paralelismo resalta la idea de imagen de Dios. El ser humano es una réplica de la esencia misma de la divinidad. El ser humano, además, es la suma de lo masculino y lo femenino (por no acudir a los vocablos “macho” y “hembra” que, en la actualidad, tienen cierto deterioro cultural). El término “a ellos” (אהם) evita la idea de un ser inicial hermafrodita como registran las tradiciones platónicas. El ser completo, la imagen de Dios, el Hombre, es la combinación de lo masculino y lo femenino. La idea se refuerza en el relato del capítulo dos cuando indica que el primer hombre se nota carente de algo, incompleto. Situación que se soluciona con la creación de una compañera.

2. EL SER HUMANO: UNA RELACIÓN DE COMPLEMENTARIEDAD

El segundo relato de la creación del ser humano se expresa, siguiendo todo un proceso pedagógico, a un nivel mucho más específico. Génesis 2 nos muestra que la creación de éste no es puntual sino progresiva. Crea lo masculino proponiéndole que analice la esencia de los demás seres (poniéndoles nombre) y haciéndole llegar a la conclusión de que está carente de una pareja. No hay compañera que le complemente.

La expresión “ayuda idónea” (עֹזֵר כַּנְגֵדוֹ) de Génesis 2:20 merece una reflexión. El término “ayuda”, en castellano, puede entenderse como un “apoyo” en el sentido más instrumental de accesorio o complemento. El vocablo *‘ézer* (עֹזֵר), sin embargo, tiene un sentido mucho más intenso. Suele hacer referencia al apoyo que brinda el mismo Dios (Gn 49:24; 1 S 7:12; 1 Cr 5:20) o al apoyo militar (Jos 1:4; 10:4, 6, 33; 2 S 8:5; 18:3). Como bien indica el salmo 121:2: *Mi ayuda proviene del SEÑOR, creador del cielo y de la tierra*. La ayuda de Dios no es un instrumento de apoyo, es el sustento mismo de una persona. La pareja que se le crea a Adán, a la luz del salmo, es mucho más que una “ayuda”, es una compañera que sostiene con la fuerza del brazo y del abrazo, con la energía del amado y del amante, con la comprensión del cómplice y del consorte, con la vitalidad del que se sabe carente sin quien le completa.

Esta compañera creada es más que “idónea” es su par. El término *kəneḡdō* (כַּנְגֵדוֹ) refleja el campo semántico de lo igual, aquello que se encuentra al mismo nivel, en paridad. La propuesta inicial de Dios era la de dos seres complementarios, que se apoyan mutuamente y que conviven en estado de igualdad.

Cuando el primer hombre despierta de su sueño y contempla a su compañera tiene a bien exclamar:

Se llamará “mujer” porque del hombre fue sacada.

(יִקְרָא אִשָּׁה כִּי מֵאִישׁ לִקְהָהּ-זֹאת)

Observemos que él no le pone nombre a su esposa sino que indica que será llamada. No ejerce la autoridad que había manifestado con los otros seres vivos. Trata a su compañera con el respeto de un igual y, en forma poética, concluye que otros le llamarán *ʿiššā^h* porque forma parte del *ʿiš*. ¿Hasta dónde la terminación femenina tiene de exhalación? ¿Puede existir una onomatopeya que implica la interioridad e intimidad de la expresión del primer hombre? La comprensión de un igual genera la admiración y el respeto. El proyecto de la pareja se propone a los descendientes de los primeros seres humanos (Gn 2:24): *Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser*. “Y se une a su mujer” tiene una belleza semántica impresionante. El vocablo *dābaq* (דָּבַק) implica “enamorarse” de alguien (Gn 34:3), “alcanzar” a una persona (Gn 19:19; 31:23), “aferrarse” a otro (Dt 10:20; Rt 1:14; Sal 63:8) o “seguir fielmente” (Dt 11:22; 13:5; 30:20; Jos 22:5). El versículo no sólo hace referencia a una relación sexual sino que la implementa en una relación de vida, de amor, de cotidianidad, de asistencia, de fidelidad (valores que definen el matrimonio edénico). Bajo

esta relación es cuando se produce la suma de ambos seres en uno solo: el ser humano.

3. EL SER HUMANO DESESTABILIZADO: LOS DERROTEROS DEL PECADO

El estado de armonía edénico se quiebra en el capítulo 3 del relato genesiaco. El pecado altera el modelo inicial en una serie de ensayos que no se asemejan a la propuesta divina. Es el mismo Dios el que advierte de las consecuencias de la nueva situación y el que propone un plan para retornar al espacio inicial. Gn 3:16 especifica algunas de las variantes producidas:

A la mujer le dijo: Multiplicaré tus dolores en el parto, y darás a luz a tus hijos con dolor. Desearás a tu marido, y él te dominará.

La consecuencia de una acción egoísta se triplica:

- a. Una limitación en la fertilidad. Antes se había propuesto a la pareja que se multiplicase y “acrecentara” ahora se “acrecientan” los dolores del parto.
- b. La expresión “desearás” se registra en dos ocasiones más en el texto bíblico (Gn 4:7 y Cnt 7:10) por lo que es complicado rastrear su campo semántico. ¿Dónde se encuentran las consecuencias negativas? La expresión habla del impulso más primario. Sus deseos más íntimos (probablemente sexuales) serán sometidos ante el hombre.
- c. El hombre dominará a la mujer. La situación de paridad se rompe, la igualdad se desequilibra en un modelo no deseado. La lucha de géneros, por tanto, no tiene cabida en el diseño original.

Un ejemplo del comienzo de este fraccionamiento de la pareja es Génesis 3:20:

El hombre llamó Eva a su mujer, porque ella sería la madre de todo ser viviente

(ויקרא האדם שם אשתו חוה כי הוא היתה אם כל-חי).

El hombre denomina a su mujer. El deterioro ha comenzado, subyuga a su compañera limitándola al proceso de fecundidad, cosificándola. Éste es el paradigma del nuevo modelo que genera el pecado: la desigualdad e instrumentalización (cosificación) frente a la paridad y la complementariedad. El hombre deja de ser *ʾiš* para ser *bāʿal ḥāʾiṣṣāh* (dueño de la mujer) y la mujer deja de ser *ʾiṣṣāh* para ser *bəʿūlat bāʿal* (posesión de un dueño). A modo de esquema podemos sugerir:

Modelo edénico: *ʾiš* e *ʾiṣṣāh*

- a. Deja padre y madre (autonomía e identidad).
- b. Crecer y acrecentarse.
- c. Compañera en igualdad.
- d. Paridad en el matrimonio.
- e. La sexualidad humana es positiva

Modelo del pecado: *El hombre y Eva*

- a. Mantiene el clan familiar (pérdida de autonomía e identidad).
- b. Se reproduce con limitaciones y dolor.
- c. La esposa se somete al marido (sumisión).
- d. No paridad en el matrimonio.
- e. La sexualidad humana es negativa.

La tensión de estos dos modelos acompaña la estructura de ser humano desde entonces. El concepto de “hombre” (אִישׁ - *ʾiš*) se contrapone al de “señor” (*baʿal* - בעל) y así lo vamos a encontrar en textos como Génesis 20:3; Éxodo 21:3, 22; Deuteronomio 22:22; 24:4; Joel 1:8. Aunque, quizás, el más significativo es Oseas 2:18:

En aquel tiempo, dice Yhwh, me llamarás Isbi, y nunca más me llamarás Baali.

(וְהָיָה בַיּוֹם־הַהוּא נִאֲמָרְהוּא תִקְרָא אִישִׁי וְלֹא־תִקְרָאֵי־לִי עוֹד בַּעֲלִי)

La propuesta de Dios, desde un marco de esperanza profética, es la de una relación de paridad y no de sumisión.

4. EL SER HUMANO POLARIZADO: PENSAMIENTOS DE LA ÉPOCA DE JESÚS

La evolución del modelo de Génesis 3 se puede observar en la literatura judía previa y coetánea a Jesús. La tendencia a tomar el relato de la creación de la pareja para fundamentar actitudes sociales o justificarlas es una constante. El judaísmo es una religión del libro y adopta y adapta la protología de génesis a sus intereses culturales.

El libro de Tobit, por ejemplo, dedica, en la oración de Tobías (8:4-9), algunos versículos a reflexionar sobre Adán y Eva como modelo del matrimonio entre el protagonista del libro y su esposa, Sara. En el relato se observa que la sexualidad humana es positiva y, por tanto, el concepto de matrimonio también lo es. Tobías no cosifica a su esposa sino que la concibe como compañera, retiene el concepto de *ʾiš* en lugar de *baʿal*. El libro intenta justificar un judaísmo con identidad clara y estructuras institucionales estables. Por ello adopta el modelo edénico.

El libro de Jubileos, sin embargo, tiene un interés cúllico, sacerdotal y se refleja en su noción de matrimonio. En diferentes secciones del libro (especialmente 2:14 y 3:17) manifiesta que tanto Adán como Eva fueron creados fuera del Edén. El capítulo 1 de Génesis corresponde a la primera semana de la creación y el 2 a la segunda. En la primera semana es creada Eva pero puesta aparte y no va a ser hasta la segunda semana que Adán no la conoce. Es, entonces, cuando tienen su primer contacto sexual, fuera del Edén. Para el libro de Jubileos el Edén es un prototipo del templo y tales prácticas no se consideran adecuadas en un lugar sagrado. Observamos que el principio de desigualdad entre hombre y mujer se relaciona proporcionalmente con una sexualidad negativa.

Más allá van a llegar los textos de los oráculos sibilinos (I:5-64). El hombre se encuentra solo en el Edén, no tiene con quien conversar (el habla no forma parte de la configuración de los animales) y ora para tener un ser similar. El relato no menciona que la iniciativa provenga de Dios, por lo tanto no era objeto inicial del proyecto divino que la mujer fuera creada. El texto nos muestra la imagen de seres asexuados que mantienen relaciones platónicas.

2 Enoch 24-36 supera la lejanía con el modelo edénico. Para comenzar, la mujer es creada fuera del Edén. El hombre no la llega a reconocer en ningún momento como parte de él. La sexualidad no sólo es negativa sino que no existe entre Adán y Eva. La expulsión del Edén se debe a la ignorancia de ambos. Eva es connotada adversamente porque se indica que tiene un *affaire* con Satán (la leyenda pasará más tarde a los escritos rabínicos con la imagen de Samael). La mujer es un ser inferior al hombre.

Los escritos rabínicos conciben al hombre de Gn1 como un ser andrógino que es escindido en el capítulo 2. La búsqueda de la mitad del ser humano, una referencia de corte platónico, es la labor de toda la vida. Se personifica la imagen dañina y malvada de la mujer en la leyenda de Lilit. Lilit precede en la creación a Eva pero deja de ser parte del hombre por su extrema maldad. Tiene la apariencia de una diablesa y tienta a los rabbís sexualmente. El vocablo *kəneḡdô* se bifurca en “ayuda idónea” y en “opositora” (bYeb 36a). La mujer es necesaria para el proceso de procreación pero evitable en otros niveles de la vida. Ha sido creada de una parte “modesta” del hombre y eso la configura como un ser inferior. La mujer es un menor a los ojos de la legalidad rabínica: pertenece al padre para pasar a pertenecer al esposo y terminar perteneciendo a los hijos.

Estos conceptos de la pareja mutilan el modelo edénico por defecto y por exceso. Por defecto porque la mujer pierde su valoración como persona (identidad y autonomía) y por exceso porque el hombre sobredimensiona su autoridad y pierde su visión como persona (respeto y complementariedad). Tal tendencia llevó, en el período neotestamentario a concebir el matrimonio como un contrato y no como una alianza o pacto. De hecho, la relación de pareja deriva en una casuística sin fin. De ahí que cuando a Jesús se le plantea el cuestionado debate de Deuteronomio 24 entre la casa de Hillel y Samai (Mt 19:3-8). “Pero no fue así desde el principio” es el argumento de precedencia por excelencia. El modelo de antropología del parentesco es el del relato de Génesis 1-2 y así lo dice Jesús.

5. IMPLICACIONES SOCIALES EN NUESTRO ENTORNO COMUNITARIO

Todo ejercicio intelectual de calidad precisa de un compromiso con la sociedad que nos rodea. ¿Qué implicaciones tiene el modelo edénico en una comunidad de creyentes que persigue la revelación antes que la especulación? Entiendo que la frase de Pablo en Gálatas 3:28 (*Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos vosotros sois uno solo en Cristo Jesús*) es un proyecto eclesiásticamente inacabado. ¿Hemos superado las barreras sociales, nacionales o étnicas o seguimos viviendo en el provin-

cialismo de la “partida de nacimiento”? ¿Hemos dejado a un lado el estatus, la economía o la cultura como factores discriminatorios o seguimos viviendo la ficción de las diferencias? ¿Seguimos considerando al otro género desde el utilitarismo, instrumentándolo y cosificándolo en un entorno de desigualdad? ¿Somos todos uno en Cristo Jesús?

Los rabbíes tannaítas proponían que el mundo se dividía en tres tiempos. “Este tiempo” hacía referencia al período que el hombre va a pasar en la tierra con pecado, enfermedad y muerte. Es el tiempo de las irregularidades, de las desigualdades y conceptos equívocos. “El tiempo venidero” era ese momento de la historia en que todo era renovado, sin aflicciones ni desasosiegos, un retorno a la experiencia del Edén. La tercera etapa era “el tiempo del Mesías”, un período que comenzaba en “este tiempo” y concluía en “el venidero”, un tiempo de cambio progresivo a algo mejor. Cuando Jesús dice “ha llegado el reino de los cielos” nos está diciendo que ya ha llegado el tiempo del Mesías. Ese período en que vivimos aquí con la mente de allí. ¿No sería interesante empezar a practicar los modelos que conformarán esa nueva tierra? Un entorno de igualdad y complementariedad en pareja anticipa los sabores de un nuevo estilo de vida, cuando las personas sean personas y se sumen.